

EL LAZO

El 29 de julio de 1956 tres chicos llamados Guillermo, Carlos y Noah que vivían en Sorbas decidieron hacer una acampada ellos tres solos en Los Caños.

Para hacer esta acampada salieron de su casa a las seis de la tarde de sus casas. Guillermo llevaba la tienda de campaña, Noah las nubes de azúcar, otro tipo de comida y un balón, por último, Carlos se llevó linternas y farolillos para cuando anocheciera. Cuando llegaron a los caños se pusieron a montar la tienda de campaña, una vez montada la tienda se pusieron a jugar a con el balón que se llevó Noah. Estaba anocheciendo cuando decidieron que era hora de dejar de jugar y preparar a fogata. Carlos y Guille se fueron a buscar palos para la fogata mientras que Noah preparaba la comida que se había llevado para empezar a comer. A las ocho de la noche Guille, Caros y Noah estaban sentados en unos troncos alrededor de la fogata comiendo nubes de azúcar tostándolas en la fogata y contando anécdotas e historias. Entonces a Guille le vino un recuerdo a la cabeza y se lo dijo a sus amigos.

-¡Chicos! Me acabo de acordar de una leyenda que me dijo mi abuelo sobre Los Caños -dijo Guille

-Cuéntanosla -dijo Carlos

-Os la iba a decir de todos modos -respondió Guille y todos empezaron a reírse.

-Cuenta la leyenda... -empezó a contar Guille

{Leyenda}

Cuenta la leyenda que a principios del siglo XX, una mujer llamada Isabel, junto con su hija María de cinco años, fueron a lavar los trapos a Los Caños. La mujer estaba lavando la ropa mientras que su hija jugaba con las mariposas y flores que había cerca. La mujer estuvo lavando la ropa por un largo tiempo y cuando terminó de lavarla decidió ir a dar un paseo con su hija por os campos que había cerca de Los Caños. Llevaban un rato de paseo hasta que Isabel perdió de vista a su hija. Desesperada por pensar que podía pasarle algo malo a su hija decidió buscarla por todos los campos corriendo y gritando su nombre "María", "María, ¿Dónde estás? Por mucho que intento encontrarla no lo logró y llego el

punto en el que ella también se perdió. Su marido, Juan, al ver que no llegaba su mujer junto a su hija de lavar la ropa decidió salir a buscarlas, pero su sorpresa no llegó hasta que una vez en Los Caños lo único que encontró de su mujer e hija fue el lazo que llevaba María en el pelo flotando en el agua. Juan cogió el lazo y sumido en una gran depresión se fue a su casa con el lazo y la esperanza de que volvieran a casa su mujer e hija. Cuando se iba a la cama dejó el lazo de su hija en la mesita de noche y se dispuso a intentar dormir ya que no podía puesto a la preocupación que tenía. A media noche, cuando Juan estaba sumido en un sueño profundo la ventana de su habitación se abrió haciendo un gran ruido que hizo que Juan se despertase de un salto. Juan se disponía a cerrar la ventana cuando vio por la ventana la figura de una mujer que se parecía mucho a su esposa y se quedó mirando un rato aquella figura hasta que sonó un ruido en el pasillo de la casa. Asustado miró hacia la puerta de la habitación y cuando volvió la vista a la ventana la figura de aquella mujer ya no estaba. Se dispuso a salir al pasillo a ver qué es lo que había provocado ese ruido y al salir de su habitación para su sorpresa en el centro del pasillo, allí tirado en el suelo, estaba el lazo de su hija, el cual tenía en la mesita de la habitación. De repente se sintió muy débil y se desmayó. A la mañana siguiente encontraron su cadáver en la misma zona en la que encontró el lazo de su hija. La gente del pueblo no sabía cómo había muerto, ni como había llegado a Los Caños y no se supo nada más del lazo.

{Fin de la leyenda}

-... y dice la leyenda que a día de hoy todavía se puede encontrar el lazo de María, pero que si lo coges y te lo llevas a tu casa te pasará lo mismo que a Juan –terminó de contar Guille

-Eso es una simple leyenda, no hay que temerle a nada –dijo Noah

-Si es una simple leyenda, ¿Por qué hay allí un lazo? –dijo Carlos bromeando

-¿Dónde? –dijo Noah asustado

-Es broma Noah –añadió Guille y empezaron a reírse.

Una vez estaban los chicos durmiendo Carlos escuchó un ruido fuera y decidió ir a ver que era. Lo único que vio era la figura de una mujer a lo lejos. Continuara...